

a la via lactea, que es lo que llamamos camino de santiago, a el enfermo, para que el tal enfermo le sea su encomendado, como dicen debajo de su proteccion y amparo, y para mas obligarla la confessa por su haçedor y criador, y assi dice:

Madre mia la de la saya estrellada, tu hiçiste a este, tu le diste vida, pues cómo tu tambien eres contra el? cómo te les has buelto? en contra? cierto es que tu le hiciste vida, cierto es que en tus manos recibió el ser.

Nonan citlalcueye, otimochihuili? otimoyolitili? ca no tehuatl ica téhua? ica timilacatzoa? Otimochihuilli? otimoyolitili mixpantzinco oye-cauhqui.

Con esto remata la cura con haçer ayre al enfermo con el *huipil*, si es muger la curandera, y si es varon haçele ayre con la manta con que de ordinario se cubren, como quien le soprase para quitarle el poluo exterior, y para comunicarle buenos y saludables ayres, y librarle de los inficionados en que está embuelto.

Esta es toda la cura, lo qual repiten todas las vezes que les parece, y çì el enfermo acaso sana, quedó el tal embustero acreditado por el mejor medico y zohori del mundo, pero si el enfermo o no mejora o muerte que es los mas ordinario, se escusa el tal curandero inuentando otro embuste a su imaginacion, o que el enfermo no se guardó, o no tuvo fe con la cura, o que comunicó con otros de mal vivir, o que andaua en malos pasos, y esto basta para satisfacer a gente tan barbara y tan ciega.

De otro modo de conjuro vsan otros para la entrada desta cura y embuste, que en lo demas se conforman con lo referido, assi en las acciones como en la continuacion del conjuro. Y assi solo pondre lo primero que es en lo que diferencian.

Preparados, pues, de fuego y copal y agua, y tendido el lienço sobre la estera, y puesto el enfermo en pie junto della como queda dicho, enpieça el conjuro diziendo:

Ea, venid acá los çinco solares, y vosotras diosas de amor *quato* y *caxoch*, asistidme; y traigamos aqui a nuestro diosito de piedra preciosa; ven tu tambien mi madre (al agua), la de la de la saya de piedras preciosas, bañemos y purifiquemos aqui a nuestro encomendado, que por vosotras diosas *quato* y *caxoch* tiene ser y vida. Yo en persona soi el autor desta obra, principe de encantos, que hemos de echar fuera esta enfermedad de amores luego al punto. Durará por ventura hasta mañana v el dia siguiente, no, que luego en este punto a de salir.

Tla xihualhuian macuiltonaleque, in tiquato, in ticaxoch. Tla xihualhuian, tla nican tocotquican tochalchiuhteutzin. Tla xihualhuia, nonan chalcicueye; tla nican toconaltican in tomaçehual, in tiquato, in ticaxoch, anmotlachihual, anmoyolitil. Nomatca nehuatl ninahualtecutli toconquixtizque in xoxouhqui tlaçolli niman aman. Cuix moztla? cuix huipitla? Ca niman aman.

Luego hace el baño sahumando antes el enfermo como queda dicho, y continuando en lo demas el conjuro y acciones como queda dicho.

Esta es la cura general que estos miserables vsan para todos estos males que intitulan de amores, o por redundancia y exceso de delitos en el consorte, aunque como queda aduertido a estos achaques y desgracias que fingen aconteser por exceso de delitos en el consorte (ora sea licitos, ora ilícitamente), dan por remedio aliende este baño, el emparejar o sobrepujar los delitos del consorte cometiendo otros tantos muchos mas y mayores, remedio que solo pudo salir del infierno y sus republicanos, de donde se originan todos estos figmentos y supersticiones y dolatricas.

Finalmente, se me ofrece que en este baño pretendio nuestro enemigo, imitar el santo sacramento del bautismo, pues como los christianos creemos que por este medio conseguimos la pureça de la alma y el remedio contra todos los daños de culpas y sus resultas, pretende este antiguo y astuto enemigo que estos desbenturados, ciegos en sus errores gentilicos, crean y se persuadan que por estos fingidos baños pueden conseguir limpieza del cuerpo y librarse de los males de pena y daños temporales. Dios por su misericordia los desengañe y los trayga a verdadero conocimiento, inspirando en los ministros nuevos ferbores para la enseñansa de tan ciega y barbara gente, para que todo se conuierta en mayor suma y gloria suya. Amen.

TRATADO QVINTO.*

DE LOS SORTILEGOS Y SUPERSTICIONES DE LOS INDIOS EN MATERIA DE SUERTES.

COMUN ha çido desde el principio del mundo el vso de las suertes en todo genero de gentes y naçiones y se han aprouechado dellos para diferentes fines, si bien lo mas comun ha sido dudando en eleccion de personas para officios, en resolucion de dificultades y para descubrir delinquentes; de todos estos casos halleamos exemplos en las escrituras profanas y diuinas, como se ve en el cap. 16 del Leuitico, en los Numeros cap. 26, 33, 34 y 36, Deuteron. 1.º y por todo el libro de Josue. En el primero de los Reyes en la eleccion publica de Saul, en el 1.º de Jonas con que fue hallado delinquente. Y en el nueuo testamento lo hallamos expreso en la eleccion de San Matias en apostol, actuum 26. Los libros de los gentiles estan llenos desto, de adonde se introduxo la supersticion de los augurios y haruspices. Pero debese aduertir que las vezes que se halla en la diuina escritura el vso de las suertes siempre fue por orden del señor, a quien plugo entonces declarar assi su voluntad, sin el qual requisito no fuera lícito el vso de las suertes. Porque siendo de su essencia vna pura contingencia a quien çicieron. 2. dedicin apropió el nombre de temeridad, fuera manifesta falta de cordura y aun de juicio atribuir y librar en la temeridad, la resolucion de casos graves y que de suyo piden atenta consideracion y muy maduro juicio. Y por que las palabras de çicieron aprovecharán para el intento deste Tratado las pondre aqui, dice pues: *quid enim sors est? idem propemodum quod micare, quid talos iacere, quod tesseras, quibus in rebus temeritas, et casus, non ratio, nec consilium valet. Tots res inuenta fallacijs aut ad questum aut ad supersticionem aut ad errorem; y si vn gentil conoçio la incertidumbre y engaño de la contingencia de las suertes, para entre christianos poco abrá que dudar quan poco credito se les deba dar, y bien prouado está quanto yerran los que libran en ellos sus resoluciones o se persuaden que por su contingencia pueden venir en conocimiento de cosas ocultas como dice Santo Tomas 2. 2. c. 95, ar. 8. Y deuese aduertir que el sacrilegio de que aqui tratamos es este en que se pretende el conocimiento de cosas ocultas o futuras, el qual de todo punto se debe euitar. Y es Doctrina comun de los santos aun haciendo mençion de los lugares de escritura en que se halla, el vso lícito dellas donde nos dicen aver sido priuilegio, otros lícito por auer sido ordenacion diuina; pero todos conuienen en que no se debe imitar, y assi dice san geronimo: *super souam non debemus sub exemplo sonæ sortibus credere, vel illud de actibus apostolorum huius testimonio copulare vbi sorte Mathias in Apostolatam eligit. Y beda sobre los actos de los Apost. non exemplo Mathiæ, vel quod. Jonas propheta sorte de prehensus sit indifferenter sortibus est credendum cum priuilegia singulorum communem legem omnino facere non possint, &c.*, con que estan conuenidos de hipocritas y supersticiosos los que buscando excusas a su malicia, queriendose valer de cosa tan prohibida entre christianos, con capa de religion se aprouechan del sortilegio intitulado de los Apostoles para fin de adiuinar, como dice S. Isidoro lib. 4. Etimol. *sortilegij sunt, qui sub nomine fictæ religionis per quasdam, quas sanctorum, seu Apostolorum vocant sortes diuinationis: scientiam profitentur.* Esta pestifera supersticion está entre los indios tan introducida que ai muchos que solo della uiuen y se sustentan como de officio, a los quales como a oraculo acuden con sus dudas y dificultades los menesterosos pensando hallar en ellos remedio a sus trabajos y resolucion a sus dudas. Consultan a estos los enfermos de dolencias prolixas para saber la causa y remedio dellas, los perdido-*

* En el original falta el número de orden correspondiente al tratado. (N. del E.)

sos de haciendas, y aquellos, a quien se les han ausentado sus mugeres, hijos, o esclabos; los que han sido robados, para ver donde hallarán lo que les llebaron, y quien fue el agresor; cossas posibles de conjeturar, y ympossibles de saber del modo que estos professan no interuiniendo pacto con el demonio, por lo qual dixo S. Isidoro lib. 4, Etimolog. *sortilegium est quoddam genus culturae idolorum ex Dæmonum consultationibus futura prædicendo*. Si ya no es lo que dixo S. Aug. lib. de nat. *Dæmonum diuinitate enim se esse plenos assimulant, et astutia quadam fraudulenta hominibus futura coniectant*, que fingiendose diuinos con astucia y sagaçidad diabolica conjeturando de unas cosas otras, engañan y embaucan las gentes fingiendo que saben lo poruenir como se vera en su lugar.

Lo que a mi mas me admira es que siendo como queda dicho precissa essencia de la suerte la contingencia, y estando esto tan asentado que no ay quien lo ignore por barbaro que sea, es tanta la ignorancia de los indios, tienen los entendimientos tan botos, y la luz natural tan ofuscada, que las cosas que dependen de suio del libre aluedrio las tienen por suertes remitiendo a su contingencia la resolución de sus dudas, que es lo ultimo a que puede llegar la ceguedad; y a esta añiden que tienen por euidente que la suerte echada sin inuocacion no surte, ni tiene su debido efecto, de modo que la mayor parte de la adiuinança atribuyen al conjuero, por cuias palabras estan persuadidos que los instrumentos cobran su deuida disposicion.

Lo primero desto consta porque para adivinar por las manos no lo hacen por las rayas, costumbre y supersticion de gitanos, sino midiendo el medio braço izquierdo desde el codo a las puntas de los dedos con la mano derecha, tendiendo el palmo por el medio braço, y es la regla para adiuinar salir la medida larga o corta, como si no estubiese en sola la voluntad del sortilegio que mide el salir desigual, o pareja la medida, acortando o alargando el palmo a su voluntad o midiendo por linea recta, o mas o menos tortuosa como se dira en el cap. siguiente. Lo mismo es en la suerte que echan con unas pedreçuelas o maiçes, las quales tiran sobre un lienço que tienden delante de si en el suelo llano, y juzgan la suerte segun cayeron las pedreçuelas o granos, çerca o lexos de sí, no advirtiendo que tirandolas recio yran lexos, y quedaran çerca si se tiran mansamente; estando lo vno y lo otro en la volunt d del que tira.

Lo otro, assi en estos dos generos de sortilegios como en los demas, tienen sus conjuros, invocaciones, y encantos, con que conjuran y encantan los instrumentos de las suertes como son las manos, los dedos, inuocando sus Dioses gentilicos y encantando las pedreçuelas, o maiçes que tiran como mas largamente se dira en su lugar; en que se echará bien de ver quan en los principios estan de la verdadera religion chripstiana, que tanto aborrece semejantes supersticiones, por quien dixo S. Aug. libro de doctrina chripstiana: *omnes igit artes huiusmodi l. nugatoriae l. noxiae superstitionis ex quadam pestifera societate hominum e Dæmonum quasi pacta infidelis, et dolosae amicitiae constituta penitus ff. repudiandae et fugiendae chripstiano*, y S. Gregorio contra idolorum cultores *ex haruspices, atque sortilegos fraternitatem tuam vehementius pastoralis hortamur inuigilare custodia*, donde el santo igualó y puso en el mismo grado la idolatria y el sortilegio, y verdaderamente es lo mesmo, pues en el sortilegio se valen del favor del demonio, y muchas veces le invocan, o por lo menos los dioses de su gentilidad, con que se debiera poner mucho mayor cuidado del que oy ay, en extirpar tan mala costumbre. Vengamos pues al hecho.

CAPITULO I.

DEL SORTILEGIO DE LAS MANOS.

PONGO en primer lugar este genero de sortilegio por ser el mas vsado de los indios, y de que hiçe mençion en el § precedente, para cuiá inteligencia se ha de aduertir que deste sortilegio se valen para todo genero de dificultades, aora sean dudas presentes o ignorancias passadas, ora sucessos futuros, o no futuros. Por este sortilegio se resueluen que sea la causa de las enfermedades, que será la medicina, o si ninguna aprovechará, quien hiço el hurto, donde se hallará el que se ausento, por que causa o por quien y donde fue, o si volviera y parecera. De manera que bien mirado, sino fuera perjudicial engaño de Satanas, con solo éste tenían remedio todos los trabaxos, en cuya contra dixo S. Aug. de civitate Dei: *pro inde omnis inquisitio, et omnis curatio, quae adiuinis, et magicis artibus. l. ab ipsis Daemonibus in idolorum cultura expetitur mors potius est dicendae, quam vita*. Todo es muerte y perdiçion sin Dios, a quien sin fee, ni se puede poseer ni agradar. Mas estos desdichados faltos della buscan el remedio donde es impossibie hallarle; acuden, pues, con estas dudas a los sortilegios y adiuinos, que casi siempre concurre con medico, que en la lengua llaman *tiçill*, y assi tengo aduertido que este nombre se tenga por sospechoso. Proponen al tal su duda y la causa que ellos conoçen o circunstancias della, y el resabido y astuto pregunta todo quanto le puede aprouechar para una acertada coniectura; despues de bien enterado en el caso y circunstancias del, haçe su sortilegio, para el qual se previene del *piçiete* o *tenexiete* que es lo mismo, con añadidura de cal; cogiendolo con la mano derecha lo pone en la palma izquierda, y alli lo deshaze con el pulgar, y luego compone el vestido, como quien se prepara para algun negocio de importancia; luego, recogiendo el hato si sienta en limpio, y luego refregando entre las dos palmas el *piçiete* o *tenexiete* que antes puso en la una dellas, empieça su inuocacion y conjuero para echar la suerte diciendo:

Socorre que ya es tiempo, tu el espiritado, nueve vezes golpeado y nueue vezes estregado entre las manos (o nueve vezes aporreado), verde espiritado, madre y padre mio, hijo de la uia lactea, mi madre conejo boca arriba, que eres resplandeciente, espejo que está humeando: aduertoos que ninguno falte a su obligacion, ninguno reçon-gando resista, que ya beso los çinco solares que truxe, para este efecto.

Aquí besa los dos dedos pulgares puestos en cruz, juntas las manos como para reçar, y prosigue:

Ea, venid acá mis hermanos los çinco solares (los dedos), que todos mirays y teneis los rostros hacia un lado (porque todos tienen la has hacia un lado), y os rematais en conchas de perlas (por las vñas); venid y requiramos nuestro encantado espejo (aquí empieça a medir a palmos el medio braço), para que veamos que Dios, qual poderoso, ya quebranta, ya destruye y de todo punto consume nuestra piedra preçiosa (por el enfermo), nuestra joya, nuestra rica esmeralda, o pluma rica. Ea venid y subamos nuestra preçiosa escalera (porque mide el medio braço hacia arriba),

Tlacuele, tla xihualhuia, tlamacazqui chiucnauhtatecapanilli, chiucnauhtlatmatellolli (otros dicen chiucnauhtla tlatetzotzontli), xoxouhqui tlamacazqui, nonan, nota, citlalcueye ipiltzin, nonan cetochtli àquetztimani, titzotzotlacatoc, tezcatl in çan hualpopocatimani: ayac tlàtlacoç, ayac tlahuexcapehuaz.

Ca nictenamiqui macuiltonale, cá oniquinhualhuicac.

Tla xihualhuian, nooquichtihuan in macuiltonallèque, cemithuallèque (y otros cemixeque), tzonpitzitzime; tla toconitacan tonahualtezcauh: ac teotl, ac mahuitzli ic tlapoztequi, ic tlixaxamania, yc quixpoloa in tochalchiuh, in tocozqui, in toquetzal.

Tla xihualhuian: tla totocon-ecahuican tochalchiuh-ecahuaz; amo quinmoztlá, ahmo quinhui-